

Fundador, director, redactor, colaborador, administrador, cobrador, vendedor y repartidor: UN SERVIDOR

¡¡Hasta la bola!!

¡¡¡Cinco duros por cinco céntimos!!!

Sí, compadrazos y comadreas, sí:

¡¡¡HASTA LA BOLA!!!...

Hasta la bola que oye diariamente caer sobre su cabeza nuestro enorme, descomunal y ventripotente amigo Barroso, es la puñalada en el chaleco que se tira hoy este «arrastra» papel en obsequio de sus lectores de Madrid.

Cuando á las doce (del medio día, naturalmente) pase el astro rey por el meridiano, un brillante rayo de luz cegará los ojos del afortunado y feliz mortal que tenga el acierto de aproximarse más que los otros al ministro: no al de la Desgobernación del Estado, sino al plenipotenciario del país de Jauja, quien se paseará de incógnito á dicha hora por la acera ó por el arroyo de la Puerta del Sol, á no ser que—rendido bajo el peso de los cinco ídem que le ha confiado nuestro confiado Administrador—se meta en uno de los cafés, cervecerías, limpiabotas, estancos, loterías, casas de cambio y quiebro de la moneda nacional, ú otro cualquier establecimiento de planta baja de los que existen en la referida «Sublime Puerta» de la «Joven España».

El aspirante impelente al momio de las veinticinco pesetas en papel del Banco, deberá leer (ó fingir que lee) un ejemplar del presente suplemento al número 5.º de EL ARRASTRE, que sólo le habrá costado cinco céntimos y por el cual va á ganar cinco machacantes (dicho sea con perdón del «Machaco»).

En nuestro número 6.º publicaremos el nombre y domicilio de la persona que resulte agraciada, y copia auténtica y autográfica del recibo que ha de extender (ó hacer que otro extienda,

si por acaso le estorbare lo negro) como justificante de la entrega del tan manoseado billete de veinticinco pesetejas (¡hijas del soll)

Conque ya lo sabéis ustedes:

¡¡¡Hasta la bola de Barroso!!!

¡¡¡Cinco duros por cinco céntimos!!!

¡Hagan juego!... (Pausa breve.)

¿Está hecho? (Otra, más breve aún.)

¡¡No va más!!

¡¡Salud y pesetas... de mi alma!!!

EL ARRASTRE

ASTRONOMÍA TAURINA, por M. RUSO DE LONA

ESTRELLAS CON RABO

Tras de haber despreciado el vil metal como dos peruleros del Brasil y derrochar el oro cual Rochil, vuelven ahora en busca del «percal».

Por mí ya pueden darles (me es igual) las arenas auríferas del Sil, ya que el «gastoso» público isidril tiene á gala el quedarse sin un real.

Que pongas á los dos de oro (y azul) me tiene sin cuidado, ¡oh, pueblo fiel que idolatras á tanto diestro «ful».

Y que su luz eclipse la del sol, ya que los vas forrando con papel moneda... ¡Todo eso es muy español!

Todo eso es, ¡pesa á mí!, tan español como el quedarse en casa sin un real por ver desde un simón el Carnaval ó una bueyada de éstas desde el sol.

Pero mientras se tome el «guayabola» creyendo en su virtud medicinal y se confunda un ave de corral con un gallito inglés, ¡ande el farol!...

¡Gloria á los idolastros de oro ful y á los trajes de luces de oropel, ya que á algunos les ciega el oro vill!

¡¡Y ponga «un servidor» de oro y azul á quien debió llevar al redondel, por montera, el tricornio de un civil!...

Efemérides de EL ARRASTRE

6 de Mayo de 1912

Quinta corrida en pelo dada por Un servidor á los idolillos de barro y estrellas de ínfima magnitud.

«Los quintos de la quinta del 12 entran en caja»

Disquisiciones de P. Súniga acerca de los oles y hules y de los carteles primaverales.

Manolerías... ¡y armas al hombro! Bajada del Minuto á segundo. Arrastre político en el Congreso.

La oreja, la cresta y la calvicie del Gallito inglés de pelea. Descomunal reclamo de la «Compañía madrileña de ULTRAJALAFICIÓN».

Tal es; en juicio final y sumarísimo, lo que se trata el número 5.º de EL ARRASTRE.

Los ejemplares fueron numerados correlativamente en su primera plana.

Da EL ARRASTRE sin ser rico, «pápiros» á perro chico.

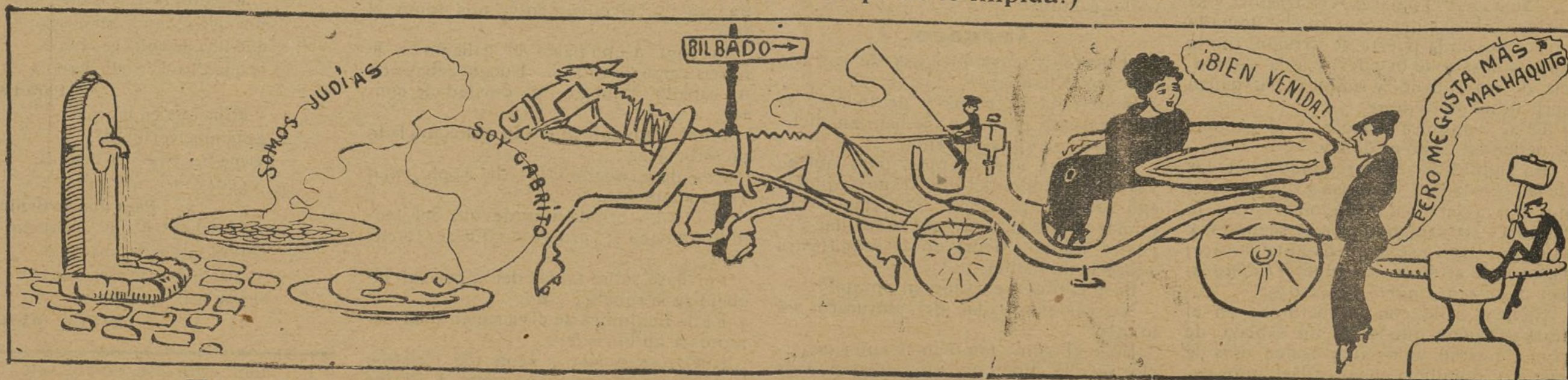
Por ti EL ARRASTRE se inmolaba dándose una «hasta la bola».



EL TORERO BONITO

CORRIDA ARCHISUPEREXTRAORDINARIA DE «EL ARRASTRE»

(Se celebrará cuando el tiempo no lo impida.)



Fuentes, «Cocherito de Bilbao», «Bienvenida» y «Machaquito».

(Las cabras están en el corral.)

Ayuntamiento de Madrid

LOS CRITICIONES DE «EL ARRASTRE»

# Segundo golpe á la extraordinaria

## ◊◊ Un torero bonito ◊◊ Un matador feo ◊◊◊

### Introducción del ramo.

¡Ave, Mosquera! Tu tesón tozudo todo lo pudo. Con razón te atreves á dar en jueves lo que en otro día no pasaría.

Del otro jueves la función suspensa —según la Prensa— por cuestión del piso, por fin Dios quiso que, aun con ser tan cara, se celebrara.

Tu suerte envidian los demás mortales que ser rivales de Indalecio quieren, y que se mueren porque no su estrella luce tan bella.

¡Carabanchel, Carabanchel de Abajo! ¡Con qué trabajo mi Madrid te invade! Y es que el cofrade (la noticia es fresca) ¡sabe mejor que tú lo que se pesca!

Los puntos suspensivos son, en esta ocasión, muy expresivos. Déjome, pues, de sáficos y adónicos (que no está el tiempo para ripios crónicos), y voy á reseñar á la ligera la corrida de ayer. ¡Oh, Primavera! Presta á mi numer tus floridas galas, para que—yo en tus alas— sea como automóvil en tercera velocidad... Y ¡prou de coplas malas!

### Una comida como muchas; pero con algunos «extraordinarios»

#### Primero de la tarde.

*Espalaco* (dicen los programas de toros). Pero no es polaco, sino de la propia tierra santa de María Santísima y Nues Padre Jesús del Gran Poder.

Sólo que esto del «gran poder» no reza tampoco con el primero de Benjumea, el cual es un cabritillo con algo de piel de Barrabás y más «bierto de defensas» que el presidente del Consejo de ministros.

A la salida del Hotel Ritz acomete á los caballeros de las copas y de los bastos, y le rompe la tranca á uno.

El otro la emprende á garrotazo sucio con el cornudo de Sevilla, y el público abuchea á los dos jinetes.

El bicho cocea á entrambas á dos cabalgaduras, lo cual es una «opinión» como cualquier otra...

«Bombita» abre prematuramente su eterna Exposición de «Pinturas». ¡Tiempo habrá de hacer monerías, home!

«Morenito» pone un apreciable par al cuarteo (que á él se le antoja apreciableísimo) y, mientras se entretiene en timarse con los del público, el toro se le arranca con las de t'ain, y le achucha, y le hocica y le obliga á refugiarse en un burladero. (*Palmas á la Divina Providencia.*)

«Patatero», cuarteando como los chicos del gremio de mercería y «pasamalamanía» (lo digo por las cuartas que venden), clava otro par, regularcillo.

Y repite el Alvarez con otro, que le costó sus buenas fatigas, porque el bicho se defiende y trata de atizarle candela.

Toma el de Tomares los trastos; y se dirige en busca del toro, que ha tomado posiciones en la puerta de arrastre (no la de esta casa y de ustedes) y á la querencia de un caballo, y empieza su danza serpentina de siempre.

El de Benjumea le acosa y el peonaje le defiende, como es de ley.

Da algunos pases en redondo (como los de la Sociedad de Transtías á sus amigos); dos con la derecha, pisándole el toro la flámula y desarmándole en el segundo; y el torero bonito se le queda ante la cara, desafiando al fiero enemigo. (*Palmitas, por lo extraordinario del caso.*)

Sigue el baile, con un batutazo en el testuz (vamos, que le dió un sablazo de plan), á estilo de los guardias en días de juerga y rebullicio en las calles; unos pasacillos de «tire bouchon» (vulgo, sacacorchos); y, como el burel parece el «m r-mol, en quien doña Inés, etc.», frente á

la puerta del toril y, diciendo «¡Va por ustés!» á los cacahuets torraets de la mesa, alargó el brazo como si fuese de goma elástica y le suelta una más «atravesá» que el alma de Judas (*Primera serenata morisca.*)

Un sabio mono sabio saca el estoque, valiéndose de la vara (que en esta ocasión es una legua), y la faena se hace latoa y aburrida un ratito largo.

El chotejo alarga la gaita (porque á todos se nos alarga alguna cosa cuando la ocasión es venida) y su verdugo, como si fuese un novillero, se tira desde medio kilómetro y atiza un pinchazo en hueso. (*Segunda sinfonía de Beethoven.*)

Media, de la consabida marca de fábrica; intervención de la cofradía del Santo Entierro; ¡¡gracias al Señor!!; descabella al primer intento. (*Tercera sonata del maestro Pita da Veiga.*)

#### Segundo.

«Capachero». Nombre muy de actualidad y puesto en razón, porque ¡hay «cachache» por ahí ahora!

Corre más que un cojo cuando le presentan un voto de censura en el hemisferio de la Plaza de las Cortes.

Pastor trata de cortarle los vuelos con los vuelos de su capote; pero el galgo se le va no sé cuántas veces.

Por fin logra sujetarle un poquito y, en dos veces, le da dos lances. ¡Otra vez será noble amigo!

Bomba vuelve á abrir su Museo pictórico; se ve unas miasas comprometido y pone la montera en la noble testuz del bicho, como quien coloca en el sombrero la percha (digo, al revés).

El de Benjumea es más voluntario que un morito de la «mia» ó la tuya; pero tiene menos poder que Canalejas, al cual (dicho sea entre «parientes» de Montoro) se le va yendo de las manos el suyo.

Morenito de Valencia y Arango castigan, como dos maestros, al neno de don Pablo.

Y Pastor se dirige hacia el uno (en donde está el otro) y se enjuga el sudor de la frente. ¡Con él dijo el Señor á Adán (véase la Biblia), que el hombre se ganaría el pan, amigazo!

Da el pase de tanteo con la siniestra; sigue con otros altos, naturales (de Madrid) y de pecho, con los pies clavados al suelo y el busto entre las astas del toro.

Una faena emocionante, de bravo hombre, que el público premia con olés, palmas y gritos de frenesí entusiástico.

Apunta como un segundo de Longines (es decir, con extraordinaria velocidad) y el Benjumea trata de adelantarle la hora de «morir habemos, hermano».

Pero Vicente (que tiene aspecto de hombre cansado de la vida) no se amilana ni se embarulla, y da otros pocos pases supremos para atizar una cast entera á volapié magno, entregándose de verdad.

Se ahonda por sí solo el estoque, y el bicho rueda al medio minuto.

*Ovación digna de las proezas y fazañas del héroe*

(Petición de oreja, á la que el presidente se hace el sordo, el ciego, el mudo y el manco... y hace muy bien. Eso de las orejas no es de Madrid.)

Vuelta al ruedo, etcétera. ¡Este es el ídolo, señores!

#### Tercero.

«Lucero» y castaño (pasa de castaño obscuro, á fe mía).

Se extraña de todos y de todo: cosa muy natural, porque no le habrían dicho en la dehsa á lo que venía.

Bomba II le abre los ojos, para que se vaya enterando del fin trágico que le aguarda, y hace tantas monerías y filigranas de oro (y azul), que el sevillano se postra humildemente en la arera para adorarle de rodillas.

Pastor, muy oportuno en un quite. Nuevas pinceladas del pinturero, y á lo otro.

Lo cual (como también el anterior tercío) resulta anodino y sin substancia de carne Liebig.

Y vamos á lo de más allá... Una faena deslucida, novilleril, con poca quietud y

menos salsa. Y es que el Benjumea se come el trapo rojo cual si fuese un pastel de crema. (¡Gloria!)

Varios pases más, incoloros (¡se acabaron ya las pinturas!); petición de auxilio al peonaje; alargamiento de brazos, encogimiento de lo demás, y media á volapié por los barrios bajos. (*Pitos.*)

Agonía larga del toro, con caídas y le vantadas (ya de por sí, ya por causa del puntillero); muerte y silencio sepulcral.

«Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud.»

#### Cuarto.

«Cigarrero» (con la longitud de una breva de las más largas)

Viene te quiere emular al «Bomba» (¡no se meta usted en dibujos!) y el bicho no se digna ni hacerle caso.

¡Pero, hombre; que á este Pastor se le vayan siempre las cabras!

El toro tardea, y los caballeros rusticanos lo hacen á cual peor. Sin codicia, ni p der ni ná, admite á regañacuernos cinco levísimos obsequios, enteverados con nuevas pintureñas de Torres II. (No me convence usted, mi amigo)

Los de los palitroques, ¡ni agua! Pastor riñe á sus auxiliares (porque no quieren que se le «desperfeccione» el ascensor, por lo visto) y, al primer pase, el de Sevilla mete los dos pitones entre la muleta y el cuerpo de seguridad de Vicente.

El toro retrocede y humilla. Al matador debe de esperarle algún ídolo en sus altares, porque parece que tiene prisa por acabar.

Una entera, contraria, con una ración de riñones muy regular; y el bicho cae, se levanta y vuelve á caer.

(*Nueva ovación.*) No, señores; ¡no es para tanto lo ocurrido!

#### Quinto.

Vamos á abreviar, porque hay poco espacio.

Un cambio de rodillas del «Bomba» (no las cambie usted, ¡que le sirven para correr, mi amigo!) y dos tandas ó tres de vales (digo, de lances) que algunos isidrilos aplauden.

Con toros así pueden hacerse la mar de cuadros al óleo, y al pastel, y aunque sea al fresco.

Abanicazos con la capa, «cubriciones» con la montera. En fin, la mar de pinturerías...

Pastor quiere ingresar en la Academia de Bellas Artes, y el torete le da con la puerta en sus reverendísimas narizotas.

D. Ricardo juguetea, banderillea y se sonríe del Benjumea; pero ¡que muy rebonitamente!

Mas á la hora de matar... Una faena vistosilla, de «pupilaje» y de ventajas; pero sin parar ni tanto así los «pinchales». (Y eso que el toro está hecho un confite.)

Perfilase; se le arranca el bicho; interviene con gran pesadez el peonaje (*bronea y más bronea*); atiza una de su sistema, llévale al 9 con la muleta, y allí cae el toro de aburrimiento.

(*Palmitas y pitazos.*)

#### Sexto.

«Gargantillo». (El otro llamábase «Peinafor» y, efectivamente, nos tomó el pelo.)

Persigue á uno hasta el callejón y le hace tirarse de cabeza. Luego cébas: en un caballo. Y luego... pare usted de contar.

Bomba, magnífico en un quite iniciado por su colega.

Los de á caballo y los de á pie, mal rematadamente.

«El ídolo» brinda á un devoto del tendido número 1; pero ya no quiere torear so o.

Perfilase sobre tablas del 4; pero el bichejo se le rebulle, y ná.

El de Benjumea se divierte en tirar derrotes á un burladero.

Luego se queda... «con tóo Cristo»; pero de repente revive y pone á Pastor en un grave aprieto, del cual se libra con dos enormes pases de pecho.

¡Qué animalote es usted, querido! Eso es valor, y lo demás... «Leche de la Navas! ¿Quién quiere un botijo?»

En total: que le toma asno, le arrea una infinidad de pinchazos indecorosos, recibe un recado de atención de la presidencia, y que, por fin, el toro d bla en medi de una serenata de pifanos.

¡Lucas Gómez á última hora!!

#### Los extraordinarios.

Hélos aquí:  
1.º La «facilidad» de los toros (Véase *El Liberal* de ayer).

2.º Las monerías del torero bonito.  
Y 3.º Faena y media, y volapié y tres cuartos del matador feo.

Vamos; que la meriendilla de ayer fué á propósito para «desengrasar» de la indigestión del domingo último.

Y ahora, ¡já ver quién arrea con las veinticinco del ala, al caer la bola!

#### SERVIDORITO

Dijo á un empresario un sastrero:  
—¡Viva el rumbo de EL ARRASTRE!



EL MATADOR FEO

Leed siempre EL ARRASTRE:  
Número suelto, 5 céntimos.  
Idem atrasado, 10.  
Admón, Divino Pastor, 22, 3.º izqda.

#### «CANTE JONDO»

### Del Cancionero popular

#### Para Bombita.

«Arroyo, no corras más; miá que n'has de ser eterno; que t'ha de quitá er verano lo que t'ha daído el invierno.»

#### Para Pastor.

«Una rosa en un rosá gasta mucha fantasía; viene tr viento y la deshoja; ¡ya está la rosa perdía!»

#### Para uno de Benjumea.

«Muchos hay que se fogan tené la sartén der mango, y cuanto más se aseguran llevan mejó sartenaso.»

#### DOÑA AFICION

Imp. y Lit. EL PORVENIR  
MARTÍNEZ DE VELASCO Y COMPAÑÍA  
PIZARRO, 15 — TELÉFONO 3.414. — MADRID